

MEMORIA

Dicen que todos los caminos llevan a Roma, pero en mi caso todas las vías misteriosas de la vida me llevaron a Granada. No se trata de palabras vacías o del puro destino. Mi primera escala en mi viaje a Granada fue el viaje familiar a Barcelona. Allí escuché el castellano en vivo por primera vez y me enamoré de la suavidad y de la sonoridad del idioma. Fue en Barcelona donde decidí empezar a estudiar el castellano en mi escuela primaria. Lo elegí como una asignatura optativa durante la época en la que estudiar español en Eslovenia era poco común, de hecho, había cinco chicas en la clase. Desde allí el camino me llevó a uno de los mejores institutos de Eslovenia donde continué aprendiendo español. En el tercer curso mi clase participó en un intercambio con estudiantes de Murcia. Durante nuestra estancia en España hicimos una excursión a Granada donde estaba nevando. A lo mejor esto fue la primera señal de mi conexión futura con la ciudad, puesto que la nieve es algo muy ordinario para los liublianés, pero algo especial para los granadinos. Sin embargo, lo que algunos van a llamar pura coincidencia, para mí representa otra escala que me acercó aún más a Granada. Me refiero al hecho de que mi madre desde mi intercambio tiene puesta una foto de mi en Alhambra en su mesita de noche y cuatro años después de la excursión recibí la carta de aceptación de La Facultad de Filosofía y Letras en Granada (Foto 1). Por consiguiente, me mudé a un piso en Realejo donde conocí a Silvia, una chica manchega extraordinaria cuyo nombre es el título de una de mis canciones eslovenas favoritas. Hubo señales o coincidencias, depende de lo que uno quiera creer. De todos modos, el trece de febrero de 2022 después de once horas de viaje en coche, avión, autobús y taxi llegué al destino de todos mis caminos, Granada.

Los primeros diez días en Granada los pasé como si estuviera de vacaciones. Tenía esta sensación porque durante esos días viví en un Airbnb con mi madre en el pleno centro de Granada. Esto es una memoria muy especial para mí, dado que esto fue la primera vez que mi madre y yo viajamos solas. Juntas descubríamos la ciudad que con el paso de tiempo se convirtió en mi segunda casa. La primera vez que presentí que este lugar ocuparía una parte especial de mi corazón fue cuando paseaba por calle Elvira comiendo un durum con mi madre. De hecho, esto ocurrió la primera noche. Aunque era la noche de un día laboral, las calles estaban llenas de gente comiendo tapas, tomando cervezas, charlando y riéndose. La gente no tenía prisa, simplemente disfrutaba de la noche. Todo esto formó una energía encantadora que me dio la sensación de que todo iba a estar bien, que esta ciudad me iba a acoger con los brazos abiertos. Meses después de mi vuelta a Liubliana leí una cita de Antonio Machado sobre la magia de Granada: “Todas las ciudades tienen su encanto, Granada el suyo y el de todas las demás”. Pienso que esta cita no solamente describe perfectamente mi ciudad andaluza favorita, sino que también es la mejor explicación de la razón por la cual Granada pudo encantarme tan rápidamente. Su encanto es incomparable, por lo tanto, ninguna de otras ciudades es capaz de producir un efecto así.

Con la mudanza a mi nuevo apartamento en Realejo empezó la nueva etapa de mi vida, tanto a nivel académico como personal. De repente empecé a vivir con tres chicas desconocidas, cada una de un país diferente, en un ámbito no familiar. Al principio la situación en la que me había encontrado me pareció un poco aterradora, pero el miedo resultó completamente injustificado. En este piso trabé mis primeras amistades que significan mucho para mí. A una de mis compañeras del piso, Silvia, hoy puedo llamar una de mis mejores amigas. Creo que la amistad, junto con todo el conocimiento obtenido y las experiencias vividas, es lo más bonito que el Erasmus te puede regalar. Por esa oportunidad única conoces a personas que sin la salida de

zona de confort jamás conocerías. Estas personas te enseñan mucho, o, mejor dicho, te abren la puerta a un nuevo mundo. Gracias a mis amigos españoles aprendí un montón de palabras y frases nuevas que en mis apuntes están enumeradas bajo el título “*Español premium*”. Debido a ellos soy un poco menos guiri (aunque mi aspecto físico y el uso incorrecto del subjuntivo siempre me traicionan), puesto que ahora sé que no existe el uso incorrecto del aceite de oliva, he visto todos los capítulos de *Drag Race España*, sé quiénes son las vecinas de Valencia y en mi playlist se pueden encontrar canciones de Mecano hasta La La Love You.

El segundo espacio que influyó mucho en mí era la Facultad de Filosofía y Letras donde como una estudiante de Filología Hispánica y Filología Rusa participaba en cuatro clases: *Literatura y Otras Artes en Hispanoamérica: Pintura, Música, Cine, Televisión; Imaginario Femenino en la Literatura Española; Literatura Española del Siglo XX: Teatro y Prosa y Lengua Moderna Maior Ruso: Avanzado 2*. Al principio del año académico tenía un poco de miedo, por la razón de que todas las clases se daban en español que es mi tercer idioma. Por consiguiente, no estaba segura de si podría participar en las clases y hacer el trabajo con el mismo nivel que los hispanohablantes. Sin embargo, al final demostré, sobre todo a mí, que soy capaz de todo. Además, me sentí orgullosa de venir de un país tan pequeño y lograr tanto. Al comienzo mi meta principal era mejorar mi nivel de español. Como estaba rodeada de gente cuya lengua materna es el español querría aprovechar la ocasión para aprender, escuchar atentamente y hablar lo máximo posible. Al final no solo avancé bastante, sino que también resultó que estas asignaturas me habían dado mucho más de lo esperado. Siempre prefería la literatura a la gramática, por eso me alegraba mucho que la facultad de Granada ofreciera tantas asignaturas distintas de literatura.

Por la primera vez en mi vida tenía una clase de literatura dedicada solamente a las mujeres lo que no debería parecerme tan revolucionario, teniendo en cuenta que vivimos en el siglo XXI, pero desgraciadamente las asignaturas en general suelen enfocarse en las obras escritas por hombres. Esta clase, impartida por la profesora Amelina Correa Ramón, me enseñó un nuevo punto de vista en cuanto a la percepción de mujeres en obras escritas y sobre el rol que tuvieron las escritoras durante la historia. El canon literario ha pasado por alto muchas escritoras talentosas e innovadoras y gracias a estas clases, sobre todo en los trabajos escritos, su don fue reconocido. Tuvimos que escribir dos trabajos escritos. El primero hacía hincapié en una escritora española y sus obras literarias. Elegí una de mis escritoras españolas favoritas, Elisabeth Mulder, la escritora olvidada de la Generación 27 que formaba parte del movimiento Las Sinsombrero. Destaque sobre todo su primera novela *Una sombra entre los dos*, ya que la protagonista del libro, la doctora Patricia Argensola, rompe con el modelo tradicional de mujer en la sociedad conservadora. Según la experta de la obra de Mulder, María del Mar Mañas Martínez, la escritora analizada crea una “mujer nueva”. Se trata de una mujer educada e independiente que ocupa el espacio público y que no permite que nadie la anule. Este tipo de mujer también lo encontramos en el libro *Ana de las Tejas Verdes* al que dediqué mi segundo trabajo escrito donde fue necesario examinar una obra literaria cuya protagonista es una mujer. En el libro publicado en 1908, es decir, en la época victoriana, Lucy Maud Montgomery no solamente consiguió crear una protagonista que pertenece al grupo de “mujeres nuevas”, sino que también reformula el concepto de familia y invierte los roles tradicionalmente atribuidos a mujeres y hombres. Considerando todo lo mencionado, puedo decir que esta asignatura me ayudó a desarrollar el pensamiento crítico y escribir un texto complejo apoyándome en varias fuentes.

Hay que destacar lo que en mi opinión es una de las ventajas más grandes de los métodos de trabajo en la facultad de Granada. Todas las asignaturas requieren el trabajo constante durante el semestre lo que en cierta medida quita la presión del examen final porque se evalúa tu trabajo durante el semestre. Por ejemplo, en ruso casi cada semana teníamos que escribir textos cortos basándose en el tema previamente estudiado. También preparamos una presentación sobre nuestra ciudad natal y tuvimos dos parciales. Por lo tanto, la asignatura exigía una dedicación constante a la materia lo que es necesario para el aprendizaje de una lengua extranjera. Como ya he mencionado sobre la asignatura del ruso quiero añadir que sigo acordándome de esta clase, de la profesora Tatiana Chaikheva Trofimova y de los compañeros. Aunque teníamos las clases a las ocho de la mañana, no me costaba mucho venir porque el ambiente de esta clase era muy acogedor. Los compañeros me recibieron de una manera muy buena y siempre estaban dispuestos a ayudarme con cualquier duda (Foto 2). Fue un desafío aprender una lengua extranjera en otra lengua extranjera, pero de ese modo refresqué mi vocabulario del español o ruso y le añadí palabras nuevas. Asimismo, al comparar constantemente las dos lenguas al final entendí mejor tanto la gramática rusa como española.

Debo agradecer a la Facultad de Filosofía y Letras por devolverme la pasión por la lectura, sobre todo a la profesora Erika Martínez que da clases de *Literatura y Otras Artes en Hispanoamérica*. Esta fue una de las asignaturas más completas y enriquecedoras que tuve en mi vida. Se trata de una asignatura multidisciplinar que cubre varias áreas del arte y las entremezcla. Consta de clases habituales y de los seminarios donde participan todos los estudiantes. Al principio se trabaja en grupos donde se discute sobre ideas e impresiones. Después se comparte todo lo discutido con la clase entera. Lo mejor es que cada persona aporta algo, por lo que el debate fluye estimulando el surgimiento de nuevas ideas y asociaciones. El primer seminario se concentró en *El beso de mujer araña* de Manuel Puig, una obra que es un colaje de diálogos, descripciones de películas, diálogo interno, cartas e informes. En mí dejó tal impacto que me gustaría escribir sobre obras de Manuel Puig en mi trabajo final de máster. Este libro me devolvió la sensación que solo una gran obra literaria puede darte. Es cuando un libro te atrae tanto que te sumerges en él, se te reproduce una película en la cabeza y ya no eres consciente de tu entorno porque en este momento eres el espectador de los sucesos del libro. Justamente el espectador y su rol fue la clave del trabajo escrito que presentamos en grupos. Tuvimos que relacionar una obra literaria con otra forma de arte lo que para mí fue una oportunidad perfecta para incorporar la pintura que siempre ha sido mi pasión. El grupo estuvo de acuerdo con escribir sobre la vinculación entre *La invención de Morel* y los cuadros de Edward Hopper, enfocándonos en la mirada y la posición de espectador.

En cuanto a los libros, debo mencionar también la asignatura *Teatro y Prosa en el Siglo XX* que consistía en dos partes. La primera mitad de las clases que las impartía el profesor Miguel Carrera Garrido se concentraba en obras escritas antes de la Guerra Civil y la otra mitad, las clases de la profesora Virginia Capote Díaz, se enfocaban en los autores y las obras de la postguerra. Me gustaría resaltar la utilidad de los ensayos cortos que tuvimos que publicar en los foros. Cada foro se dedicó a un libro relacionado con la materia que estábamos estudiando en el momento. Por lo tanto, era más fácil memorizar los temas y los puntos claves de las clases, puesto que entre el libro y lo enseñado hubo un vínculo estrecho. Si bien a veces me resultó difícil mantener el ritmo de todas las lecturas obligatorias, dado que necesitaba más tiempo para leer y entender un libro en español (sobre todo *Martes de Carnaval* de Valle-Inclán), al final mi esfuerzo mereció la pena porque conocí nuevos autores y expandí mi conocimiento tanto de literatura como de la historia española.

Uno de mis escritores favoritos, Franz Kafka, dijo que “Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros”. Esta hacha para mí no fueron solamente los libros leídos que con sus contenidos estimulantes sin duda agitaron el mar de mis pensamientos, sino sobre mi experiencia Erasmus en sí. La movilidad Erasmus rompió la percepción anterior de mí misma, debido a que aprendí que yo sola puedo solucionar y arreglar todo, que soy autosuficiente, inteligente y sobre todo capaz de superar todos los obstáculos. Aparte de esto, los viajes a Córdoba, Setenil, Ronda, Barcelona y Madrid expandieron el horizonte al lado de personas cuyas misteriosas vías de la vida se cruzaron con las mías, que rompieron los estereotipos o desconocimiento sobre ciertos temas (Foto 3, 4,5,6). Erasmus es una experiencia transformativa que permanece para toda la vida, la llevas contigo para siempre porque te ayuda con todo lo que haces después. A mí me permitió conseguir trabajo en *Hotel Atelier* en Liubliana donde durante cinco meses trabajé de recepcionista. Opino que conseguí el trabajo por mi alto nivel de español y ruso, junto con mis buenas competencias sociales, la capacidad de resolver problemas y la mente abierta lo que todos son habilidades que obtuve o mejoré durante mi estancia en Granada.

Yo era la única eslovena que vino a Granada, por lo que me sentí sola, pero esta experiencia me mostró que la lengua compartida no es necesaria para crear lazos especiales, ya que volví a mi país con muchos nuevos amigos, un montón de anécdotas y conocimiento, pero sobre todo feliz.

Zala Mlakar, Liubliana, Eslovenia, 5.9.2023

Las fotos añadidas:

Foto 1:

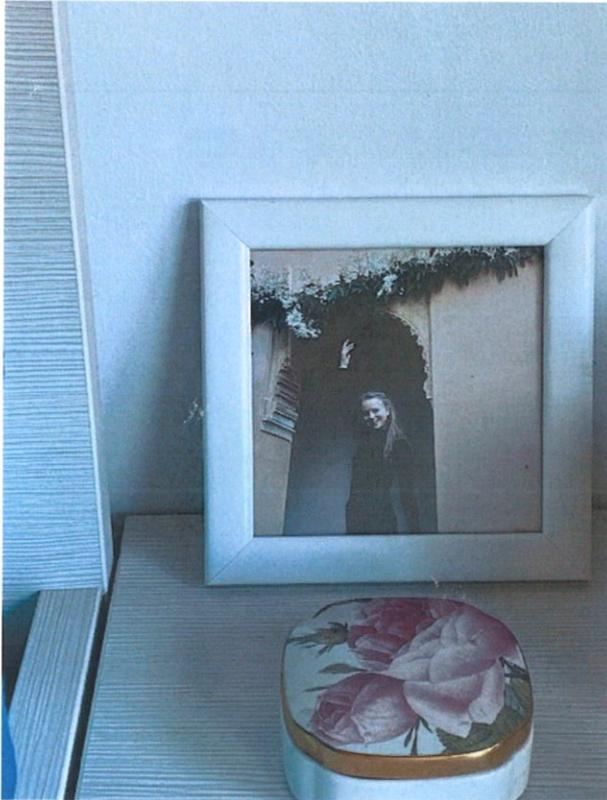


Foto 2:



Foto 3:



Foto 4:

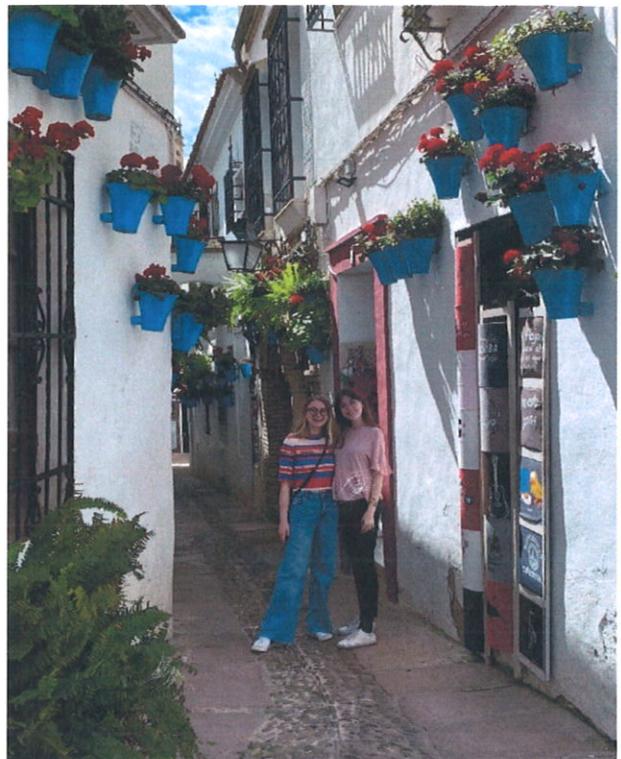


Foto 5:

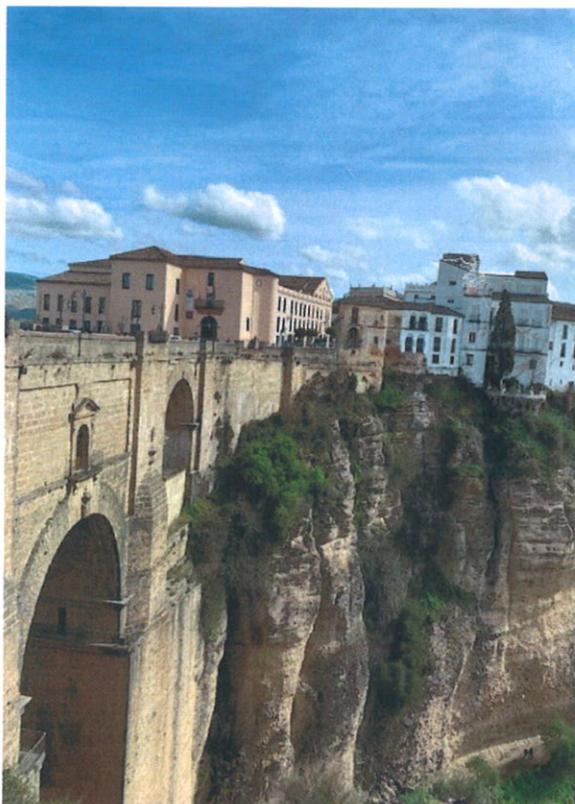
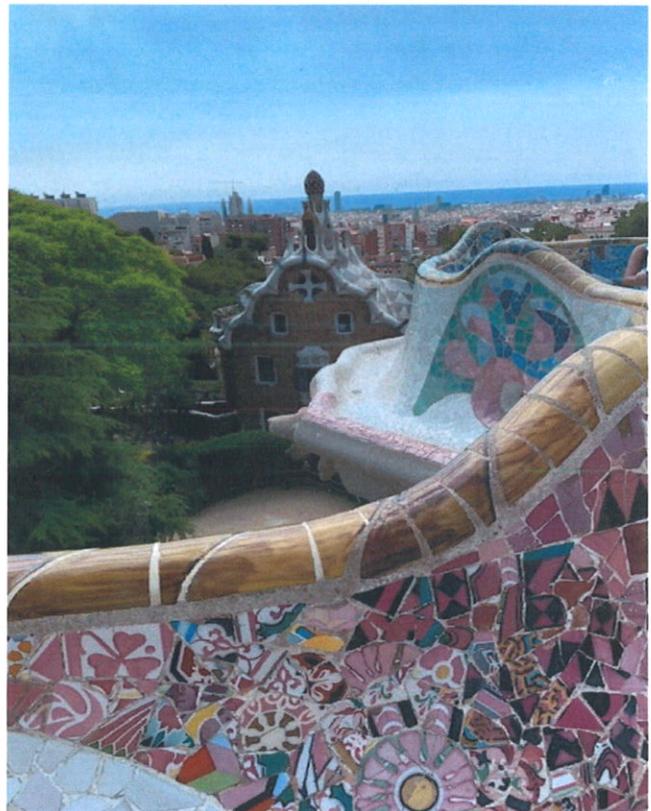


Foto 6:



LA RETROALIMENTACIÓN DE LOS HUÉSPEDES DE HOTEL ATELIER EN LIUBLJANA

M Mohammed
Saudi Arabia 9.0

Reviewed: 13 November 2022

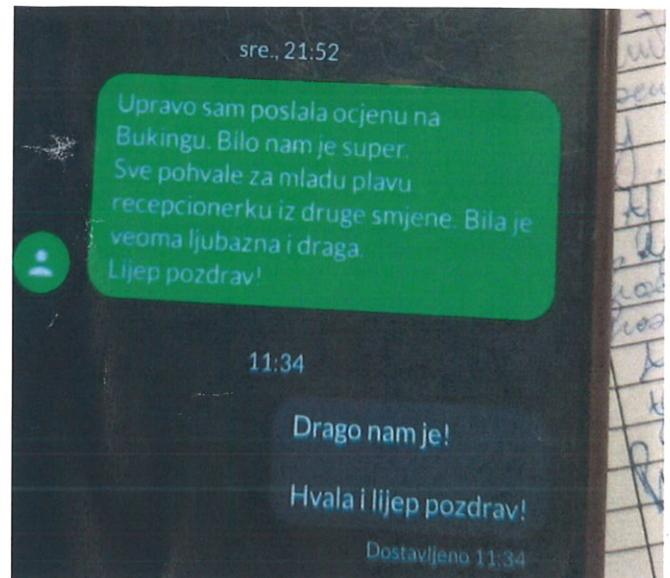
great location and friendly staff, specially Zala

😊 · location
friendly staff

😐 · nothing

🛏 Double Room
📅 4 nights · November 2022
👤 Solo traveller

👍 Helpful 🗑 Not helpful



Traducido del croata “Acabo de poner la nota en Booking. Todo ha sido excelente. Todos los elogios para la recepcionista joven y rubia del segundo turno. Ha sido muy amable y encantadora”.

